



Conferencia Episcopal de Colombia

Manual de celebraciones para la apertura del proceso sinodal 2021 – 2023 en las Iglesias particulares



Por una Iglesia sinodal
comunion | participación | mision

Adsumus, Sancte Spiritus

*Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la
vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.
Amén.*

INTRODUCCIÓN

El 17 de octubre tendrá lugar la apertura del sínodo en las Iglesias locales y otras realidades eclesiales. Para esto la Santa Sede propone dos encuentros: “Un momento de **encuentro/reflexión** y un momento de **oración/celebración**”¹.

Con el deseo de orientar a las Iglesias locales sobre la forma de desarrollar estos dos momentos constitutivos de la apertura del proceso sinodal y otras realidades eclesiales, la Comisión del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) para la Espiritualidad del proceso sinodal, propone algunas **pautas metodológicas** y un **subsidio celebrativo**, que bien puede ser enriquecido por cada Iglesia local.

1. Pautas metodológicas

A. Encuentro/reflexión: Se propone como preámbulo de la apertura sinodal en el que se podrán exponer las intenciones del Santo Padre al convocarnos en Sínodo. Este evento se podrá desarrollar a escala parroquial, interparroquial o supraparroquial. A él se invitan, además de las expresiones sinodales propias de las parroquias, a delegaciones de la Vida Consagrada, líderes de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades (MEyNC), a líderes de las iglesias históricas que pertenecen al movimiento ecuménico, a líderes de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, a líderes de los centros de educación, a líderes de aquellos colectivos que siempre están excluidos de eventos eclesiales, etc. **El encuentro se podría desarrollar en el marco de un concierto religioso, una obra de teatro, una cena, un canelazo, una verbena, una Lectio Divina, la oración de las Vísperas, otra jornada especial de oración, que puede ser un homenaje a San José, o la Virgen, etc.** En todo caso, aquí se informará de la apertura oficial que tendrá lugar en la Catedral y al que están invitados a participar. Es también la ocasión para involucrar a cada uno de los presentes al proceso sinodal. Aquí se debería trazar la agenda con las fechas para los encuentros sinodales de acuerdo la escala en que se vayan a desarrollar.

B. Oración/Celebración (Eucaristía). Si se programa la celebración Eucarística, entonces se organiza la Misa Estacional del Obispo diocesano. En este caso, recurra el maestro de ceremonias al *Ceremonial de los Obispos*².

A esta celebración se invitan, además de las expresiones sinodales de la circunscripción eclesial, el presbiterio, diáconos permanentes, seminaristas, vida consagrada, MEyNC, ministros, a líderes de las iglesias históricas que pertenecen al movimiento ecuménico, los líderes de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, a los líderes de las Instituciones educativas, a los líderes de los colectivos, y otros grupos presentes en el territorio. Antes de hacer las invitaciones, es pertinente identificar todos los grupos y organizaciones presentes en la jurisdicción para no excluir a nadie.

¹ Documento del Proceso Sinodal, 5.1.

² “Misa Estacional”, en: CELAM. *Ceremonial de los Obispos* (1991), 119-1170.

En la carta de invitación se les puede motivar a que elaboren un cartel para que se visibilicen durante la celebración.

La celebración puede iniciarse con una procesión. Para su organización, el maestro de ceremonias siga las indicaciones del *Ceremonial de los Obispos*. Ya en el templo, nada impide que cada grupo conserve un lugar fijo durante la celebración, a no ser que el ordinario del lugar determine otra cosa. Con antelación se podría organizar una estación en el templo en el que cada grupo ubique su signo de identificación.

Otros signos importantes que se pueden tener presente en la celebración son el mapa de la Circunscripción eclesial, el escudo, etc. y, no podrá faltar, el *Cirio Pascual*, junto al altar de la Palabra.

2. Subsidio celebrativo

Para el primer encuentro, proponemos varias opciones celebrativas. En primer lugar, la oración de **las Vísperas**, que ha sido enriquecida con una propuesta de *lectura breve* tomada de los Hechos de los Apóstoles que contiene el pasaje que ha sido sugerido como ícono del Sínodo³. Es más, sería ideal que después de la lectura breve, se leyeran íntegramente los numerales 22-24 del *Documento Preparatorio* que explican este pasaje. En Segundo lugar, dos esquemas para **Lectio Divina**. El primero, **inspirado en el pasaje de Emaús** (Lc 23, 13-35), fue preparado por el P. Gabriel Jaime Gómez, miembro de la Comisión Nacional de Liturgia, profesor en la UPB, y Párroco en la Diócesis de Girardota; el segundo, **inspirado en el episodio de Pedro y Cornelio (Hechos de los Apóstoles 10,9b-33)**, fue preparado por el P. José Antonio Díaz, Dr. en teología bíblica, Párroco y Canciller de la Diócesis de Santa Marta. En tercer lugar, un esquema de **Hora Santa**, preparada por la Hermana Esperanza Jaimes, religiosa de las Pías Discípulas del Divino Maestro, Lcda. en Ciencias Bíblicas, y miembro de la Comisión Nacional de Liturgia. En cuarto lugar, proponemos un **esquema de oración a San José**, denominado **San José, el hombre de los sueños**, fue preparado por el Departamento de Liturgia.

Para la **Eucaristía de apertura**, proponemos la **Misa dominical correspondiente al Domingo XXIX del tiempo Ordinario**, con sus lecturas respectivas. Además de las anotaciones arriba descritas para esta celebración, aquí **proponemos cantos, moniciones, oración de los fieles y comentarios para la procesión de ofrendas**.

Para la clausura del Sínodo, cuya fecha fijará el Ordinario del lugar en cada Iglesia particular y dado que podría darse en un **día ferial**, proponemos la **Misa por la Evangelización de los Pueblos**. Como para esta celebración ya se tiene la experiencia del proceso sinodal, podrán incluirse más expresiones sinodales que en la misa de apertura no se tuvieron en cuenta. Por eso sugerimos, que esta propuesta se enriquezca con los aprendizajes del proceso sinodal.

De manera particular, los Monasterios, Institutos religiosos de vida contemplativa y demás instituciones, previo parecer y orientaciones del Ordinario del lugar, podrán implementar la

³ Cfr. *Documento Preparatorio*, 22-24.

iniciativa de **24 horas de Adoración Eucarística** o la **Adoración Perpetua de la Eucaristía** durante el proceso sinodal. Así podrán vincularse de manera activa a este fascinante y hermoso *Kairós* eclesial. Cada cual acogerá la modalidad más conveniente. Esta propuesta, sin embargo, podrá ser acogida también por las Parroquias y demás instituciones eclesiales que lo deseen.

Quisiéramos invitar a que nos compartan las modalidades celebrativas más significativas que se vayan suscitando en el marco del proceso sinodal en las jurisdicciones eclesiásticas, o parroquiales e instituciones: textos, fotos, videos, etc. En la Conferencia Episcopal las recopilamos y las haremos visibles a través de la página web y de las redes sociales. Esta información podrá ser remitida los correos electrónicos: liturgia@cec.org.co y pjairoramirez@cec.org.co

3. Espiritualidad de la sinodalidad

En el proceso sinodal hay momentos de reflexión sobre aspectos esenciales. La espiritualidad es una de ellas. El Papa Francisco recordó a una delegación de la Acción Católica italiana el 30 de abril: Debemos ser precisos, cuando hablamos de sinodalidad, de camino sinodal, de experiencia sinodal. No es un parlamento, la sinodalidad no es hacer parlamento. La sinodalidad no es la única discusión de los problemas, de diferentes cosas que hay en la sociedad. La sinodalidad no es buscar una mayoría, un acuerdo sobre soluciones pastorales que debemos hacer. No puede existir sinodalidad sin el Espíritu, y no existe el Espíritu sin oración⁴.

En efecto, la espiritualidad de la sinodalidad no se reduce sólo a las celebraciones litúrgicas, “es una cuestión que hay que explorar”⁵. Por eso, en razón a que en Colombia hay muchas familias espirituales, propondremos una **Jornada de estudio y reflexión** a partir de la experiencia de las distintas espiritualidades, para explorar el modo en que cada una de estas familias vive el discernimiento en común, en esta búsqueda de comunión para la misión que es la sinodalidad, y a partir de ahí ver cuáles son los rasgos comunes. Esta jornada se liderará de modo virtual a nivel nacional, en fecha que más adelante daremos a conocer, pero también podrá hacerse a estala parroquial, interparroquial o supraparroquial, según el parecer del ordinario del lugar.

Por último, recordamos que *la finalidad del sínodo no es producir documentos, sino «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos*⁶. Por eso, necesitamos ponernos a la escucha del Espíritu para saber qué nos quiere decir.

⁴ Cfr. Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo de los Obispos. *Conferencia de prensa en la presentación del Documento Preparatorio y el Vademécum* (07-09-2021).

⁵ *Ibíd.*,

⁶ Francisco. Discurso al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes (3 de octubre de 2018).

SUBSIDIO PARA LAS CELEBRACIONES

I VÍSPERAS DOMIGO XXIX TIEMPO ORDINARIO

- V/. Dios mío, ven en mi auxilio
R/. Señor date prisa en socorrerme. Gloria al Padre.
Como era. Aleluya.

HIMNO

Los pueblos que marchan y luchan
con firme tesón
aclamen al Dios de la vida.
Cantemos hosanna que viene el Señor.

Agiten laureles y olivos,
es Pascua de Dios,
mayores y niños repitan:
"Cantemos hosanna que viene el Señor."

Jesús victorioso y presente
ofrece su don
a todos los justos del mundo.
Cantemos hosanna que viene el Señor.

Resuenen en todo camino
de paz y de amor
alegres canciones que digan:
"Cantemos hosanna que viene el Señor."

Que Dios, Padre nuestro amoroso,
el Hijo y su Don
a todos protejan y acojan.
Cantemos hosanna que viene el Señor. Amen

SALMODIA

Ant. 1. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Salmo 140, 1-9

Oración ante el peligro

El humo del incienso subió a la

*presencia de Dios, de la mano del ángel,
en representación de las oraciones de los santos (Ap. 8, 4).*

Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
n centinela a la puerta de mis labios:
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo opondré mi oración a su malicia.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Ant. 2. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor,
en el país de la vida.

Salmo 141

Oración del hombre abandonado: tú eres mi refugio

Todo lo que describe el salmo
se realizó en el Señor durante su pasión (S. Hilario)

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;

desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me ha escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo a donde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: “Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida.”

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearan los justos
cuando me devuelvan tu favor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor, en el país de la vida.

Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo por los siglos de los siglos.

Cántico (Flp. 2, 6-11)
Cristo, Siervo de Dios, en su Misterio Pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se anonadó así mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,

se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo por los siglos de los siglos.

LECTURA BREVE (Hech 10, 9b-20)

Subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces y luego el recipiente fue subido al cielo.

Pautas para la reflexión: (del *Documento Preparatorio*, 22-24).

Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio (Hch 10)

22. El episodio narra ante todo la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo. Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a enviar – ¡el verbo de la misión! – a sus siervos a Haifa para llamar – ¡el verbo de la vocación! – a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «De ninguna manera, Señor» (*Hch 10,14*). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que expresan un modo de entender la elección como diferencia que implica separación y exclusión respecto a los otros pueblos.

23. El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «Yo soy el que buscan» (*Hch* 10,21). Es una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

24. Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. La palabra asume un rol central en el encuentro entre los dos protagonistas. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor, que va al encuentro de cada persona para liberarla de aquello que la tiene prisionera del mal y la mortifica en su humanidad (cf. *Hch* 10,38). Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos» (*Hch* 11,3). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incompreensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido. La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el “concilio” de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V/. Cuántas son tus obras, Señor.

R/. Cuántas son tus obras, Señor.

V/. Y todas las hiciste con sabiduría.

R/. Tus obras, Señor.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Cuántas son tus obras, Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. “Vosotros beberéis el cáliz que yo he de beber y recibiréis el bautismo que yo he de recibir”, dice el Señor.

Cántico de la Santísima Virgen María (Lc 1, 46-55)

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí: su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
--como lo había prometido a nuestros padres--
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. “Vosotros beberéis el cáliz que yo he de beber y recibiréis el bautismo que yo he de recibir”, dice el Señor.

PRECES. *(Se pueden proponer otras acordes a las circunstancias)*

Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
y supliquémosle diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor.

Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la justicia
y que tu pueblo se alegre en la paz.

Que todos los pueblos entren a formar parte de tu reino
y que el pueblo judío sea salvado.

Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia
y que sean siempre fieles a su mutuo amor.

Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores
y concédeles la vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres peticiones

Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio, de la violencia o de la guerra
y dales el descanso eterno.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:

Padre Nuestro ...

ORACIÓN.

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de los que te aman, impulsa a tu pueblo a amar lo que pides y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad de las cosas humanas, estén firmemente anclados nuestros corazones en el deseo de la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN.

Si preside un Presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

V/. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijos y Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en Paz.

R/. Demos gracias a Dios

O bien, un ministro no ordenado.

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amen.

LECTIO DIVINA⁷ SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS 24,13-35

El texto sugerido para esta *Lectio* es el emblemático pasaje evangélico conocido como el camino de Emaús. Se trata de un itinerario de vida y esperanza. “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” El relato de los discípulos de Emaús nos enseña a reconocer en los caminos de la vida la presencia del Resucitado, a repetir sus gestos reveladores y a formar desde allí una verdadera comunidad pascual. A todos nosotros nos conviene recorrer este itinerario.

Canto inicial: Canta Jerusalén (J.M. Cubeles).

Preparación: Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier)

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debe decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,
capacidad para retener, método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar,
y perfección al acabar.
Amén.

Lectio: ¿Qué dice el texto?

Evangelio de San Lucas 24,13-35

¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». ¹⁹Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; ²⁰cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro

⁷ Material elaborado por el Pbro. Gabriel Jaime Gómez

grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». ²⁵Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes son para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». ²⁷Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. ²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. ³²Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». ³³Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Preguntas para reconstruir el texto:

1. ¿En qué momento ocurre el relato?
2. ¿Cuánto distaba Emaús de Jerusalén?
3. ¿Qué les pasó a los discípulos mientras caminaban y discutían?
4. ¿Qué les pregunta Jesús? ¿Qué le responden ellos?
5. ¿Qué le dice Jesús frente a su desesperanza? ¿Cómo los instruye?
6. ¿Qué sucede cuando llegaron cerca de la aldea de Emaús?
7. ¿Qué pasó en la casa? ¿Cuándo reconocieron a Jesús?
8. ¿Qué hicieron los discípulos después de haber visto a Jesús?

El comienzo de la experiencia sinodal desde la cada Iglesia particular en Colombia se ve iluminado por el relato de los discípulos de Emaús, que es un verdadero camino catequético hacia la fe en el resucitado, en medio de lo que son los relatos de resurrección y ascensión en Lucas (24,13-53).

Seguramente Lucas evoca que en Emaús existía una comunidad cristiana, nacida del testimonio de estos dos discípulos del relato.

El relato insiste en que la aparición ocurre el mismo día del sepulcro vacío y el dato geográfico no brinda muchos elementos porque 60 estadios equivalen a unos 11 o 12 Km, lo que implica que Emaús y Jerusalén son cercanos y muy probablemente van dos discípulos porque en Lucas el envío se ha dado de dos en dos (10,1-12).

En los relatos de resurrección un elemento común es el no reconocer a Jesús, para agregarle fuerza al evento revelador del relato. Sólo aparece el nombre de Cleofás y un discípulo anónimo, que incluso algunos han llegado a identificar hasta con su propia esposa, pero todo es incierto.

La escena de la cena es extraña: Jesús es el invitado y aparece como el anfitrión y es allí en los gestos de la cena como reconocen al Señor mesiánico, que siempre será el anfitrión de su cena y será quien convoque a la comunidad para la fracción del pan.

En el v.34 hay ya una confesión de fe pascual y luego aparece la aparición a Simón como la fundante de la fe en el Señor mesiánico y de nuevo el relato termina dando fuerza a la fracción del pan.

En este itinerario catequético hacia la fe pascual se parte de una experiencia de encuentro con Jesús, un abrir el oído a la Palabra y una celebración eucarística que envía a la misión.

La sinodalidad es un ejercicio de puesta en camino, siempre a la escucha del Maestro y con el corazón dispuesto y abierto a la edificación de una experiencia de fe que sólo puede encontrar su plenitud cuando cada palabra y cada gesto revelan el rostro del Resucitado.

Sinodalidad reclama experiencia de encuentro, experiencia de camino y sobre todo, invita a un punto de llegada en la Eucaristía, que lanza a la comunidad, es decir, se hace camino con Jesús en comunidad para poder vivir en comunidad y ser verdadera comunidad.

Otros textos: Sal 133(132) / Romanos 12,1-21 / 1 Corintios 12,1-31.

1. *Meditatio*: ¿Qué me dice el texto?

1. ¿Siento que estoy haciendo experiencia de camino con otros?
2. ¿Me he sentido desesperanzado y perdido en mi camino de fe?
3. ¿He permanecido fiel al Señor o me he cansado en el camino?
4. ¿Cuál es mi relación con la Palabra de Dios? ¿Leo la Biblia frecuentemente, la medito y oro con ella?
5. ¿Quién es Jesús para mi hoy, como miembro de la Iglesia?
6. ¿Qué significa para mi reconocer a Jesús al partir el pan?
7. ¿Qué valor le doy hoy a la eucaristía y a la comunidad?
8. ¿Cómo vivo mi caminar con los otros: en la escucha o en el desconcierto?
9. ¿Qué me dice esta Palabra hoy?

2. *Oratio*: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del salmo 133(132)

Vean qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.
Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.
Es rocío del Hermón, que va bajando

sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

3. *Contemplatio*: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces esta frase: «¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?»

4. *Actio*: ¿A qué me comprometo?

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?
Revisaré mis motivaciones para esta experiencia de sínodo, donde debo aprender a escuchar y a ser miembro activo de la comunidad.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?
Las pequeñas comunidades y grupos deben ponerse en ejercicio de encuentro: la lectura de este texto debe abrirlos a compromisos concretos de lectura de la realidad, de escucha de los otros, de soñar juntos la Iglesia que queremos.

Canto final: Iglesia peregrina de Dios (C. Gabaraín)

LECTIO DIVINA⁸ SEGÚN HECHOS DE LOS APOSTOLES 10,9b-33

El texto que sugerimos para esta *Lectio Divina* se refiere a la experiencia del Espíritu en la cual Pedro y la comunidad primitiva reconocen el riesgo de poner límites injustificados a la coparticipación de la fe. Es uno de los bellos íconos propuesto en el *Documento Preparatorio* (Cfr, nn 22-24) y al que remitimos en este momento.

Canto: Canción del testigo.

Hechos de los Apóstoles (10,9b-33)

Subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. ¹⁰Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: ¹¹contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. ¹²Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». ¹⁴Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». ¹⁵Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». ¹⁶Esto sucedió hasta tres veces y luego el recipiente fue subido al cielo. ¹⁷Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, ¹⁸y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. ¹⁹Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; ²⁰levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado».

²¹Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que ustedes buscan. ¿Cuál es el motivo de su venida?». ²²Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras».

²³Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

²⁴Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. ²⁵Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. ²⁶Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». ²⁷Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. ²⁸Entonces les dijo: «Ustedes saben que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; ²⁹por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Díganme, pues, por qué motivo me han hecho venir». ³⁰Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se

⁸ Material elaborado por el Pbro. José Antonio Díaz

me presentó un hombre con vestido resplandeciente ³¹y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; ³²envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. ³³Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

1. Lectio

La historia lucana de la inauguración de la misión a los gentiles continúa con la visión complementaria de Pedro. No sólo a Cornelio se le ha otorgado una visión, sino que Simón Pedro, que va a ser enviado a Cornelio, recibe también instrucciones del cielo sobre esta misión. Es un relato bien construido y presentado aquí en ocho actos:

1. El relato cuenta que Pedro sube a hacer la oración de mediodía a la azotea de la casa de Simón. Siente hambre, y pide que le preparen algo. De pronto entra en éxtasis.
2. En ese estado, ve una epifanía y escucha una voz. De pronto, se abre el cielo y deja descender un lienzo que contiene “todos” los animales de la creación. La voz le ordena matar y comer, pero Pedro se resiste a hacerlo. Sin embargo, dicha voz le da un motivo, haciéndole, además, una advertencia. Con esto termina la visión.
3. Llegan los enviados de Cornelio a la casa donde se hospedaba Pedro y le cuentan la visita del ángel al centurión. Lucas quiere hacer entender que el guion de este drama ha sido escrito por Dios. Pedro, aunque perplejo, parte, aunque no sabe a dónde va.
4. Lo que Pedro hace con Cornelio establece un modelo ejemplar de carácter teórico-práctico. Pedro reconoce en éxtasis, en el gran puerto de Jafa, que la barrera religiosa entre la fe judía y los pueblos gentiles choca contra la voluntad de Dios en el momento de la creación. Sin embargo, Pedro no sabe aún cómo puede traducir en la acción práctica lo que ha aprendido en éxtasis. Pero lo que hace juntamente con los enviados en Cesarea pone en marcha la práctica. Los que buscan, determinan el camino. A los gentiles ya no se les puede imponer el lastre de las leyes sobre los alimentos ni la circuncisión. Pedro reconoce el encargo divino implícito en la embajada de los gentiles y se pone en camino hacia ellos. Con esto empieza a regir la decisión de evangelizar a los gentiles sin circuncisión y sin leyes alimenticias. Ya no hay nada que se oponga a que los gentiles participen de la mesa común eucarística.
5. Ahora Pedro entra en la casa de un pagano y abiertamente reconoce que no habría entrado si no hubiera recibido una indicación precisa del cielo. Los contactos entre judíos y paganos creaban problemas domésticos, familiares, alimentarios. Se trata de un primer gesto de conversión de Pedro, que empieza a abandonar ciertos deberes a los que estaba adherido.
6. El inicio del discurso de Pedro comenzó con una asombrosa discusión: “verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas”. Y, como prueba escriturística, afirma que Jesucristo “es el Señor de todos” y, por

consiguiente, “el que respeta a Dios y obra rectamente le es grato”. Todo este discurso constituye la exposición más completa de la predicación kerigmática de Pedro y, aunque reelaborado por Lucas, deja ver lo fundamental de la primera predicación cristiana: proclamación de la actividad salvífica de Jesús (34-41), mandato misionero (42), acuerdo con las promesas (43).

7. El viento del Espíritu hace desaparecer las últimas dudas de Pedro, que admite de pleno derecho al primer pagano en la Iglesia y le bautiza. Se trata de un nuevo paso en la conversión de Pedro.
8. Por último, Pedro deberá dar explicaciones a su Iglesia, preocupada por todo lo sucedido. Y no le va a resultar fácil.

Como se puede ver, nos encontramos en presencia de una doble conversión: la de Pedro y la de Cornelio, que tiene un alcance decisivo para el futuro de la comunidad cristiana, que espera también la conversión de la comunidad de Jerusalén.

2. *Meditatio*

Encontramos aquí a un Pedro que da el paso a los paganos al admitir sin condiciones al centurión romano Cornelio a la comunión con la Iglesia. Esto legitimará también la revolucionaria práctica de Pablo, el gran evangelizador. Sin la decisión tomada por Pedro, la acción de Pablo correría el riesgo de ser considerada como una peligrosa iniciativa personal, que se habría encontrado con resistencias más fuertes. Debemos señalar que Pedro no tomó esta decisión movido por la carne o por la sangre, o sea, por consideraciones de estrategia personal o eclesial, sino movido desde lo alto, porque *“Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre”*. Pedro fundamentará esta importante intervención en el Concilio de Jerusalén (cf. Hch 15,1-31) precisamente en esta experiencia del Espíritu, una experiencia que resultará decisiva para él y para el futuro de la Iglesia: “Allí se puede reconocer un acontecimiento sinodal en el que la Iglesia apostólica, en un momento decisivo de su camino, vive su vocación bajo la luz de la presencia del Señor resucitado en vista de la misión. Este acontecimiento, a lo largo de los siglos, será interpretado como la figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia” (Comisión teológica internacional, *la sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2 de marzo de 2018).

Como enseñan los datos evangélicos, Pedro, gracias al Espíritu, tiene la tarea de “confirmar a los hermanos” en las decisiones que requieren las distintas situaciones históricas. Pedro sigue siendo un hombre con sus errores y sus dudas, pero se le ha dado algo único que tiene que ver con la historia de la salvación: la profesión de fe en Cristo, la admisión del primer pagano en la comunidad cristiana, la promesa de ser “piedra”, la tarea de “confirmar a los hermanos”. Se trata de dones y tareas esenciales para las cuestiones fundamentales de la ortodoxia y de la ortopraxis. De este modo, la comunidad puede continuar su camino y desarrollar sus carismas al servicio del crecimiento de la Palabra y permaneciendo dócil al Espíritu.

3. Un ejemplo para los creyentes de hoy

El texto que hemos meditado, muestra a un Pedro que está en continuo proceso de conversión: Jesús le llama y después él confiesa a Jesús como “el Cristo de Dios”, pero el Maestro debe rectificar en Pedro su concepción diabólica, contraria al plan de Dios, haciéndole aceptar la cruz. Pedro debe pasar después por la experiencia de su debilidad y llorar amargamente. Su crecimiento continúa: En los Hechos, concretamente en el episodio que estamos estudiando, el de Cornelio, debe convertirse y aceptar a los paganos, y él, poco convencido, debe convencer a la comunidad. En Hechos 10,9b-33 nos encontramos con una serie de cambios y de sorpresas que el humilde pescador de Galilea debe afrontar. Constantemente, Pedro se ve obligado a entrar en crisis y a cambiar, para llegar “a la plena madurez de la fe en Cristo” (cf. Ef 4,13).

Todas las conversiones que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles son historias de los dones de Dios: Él es el actor principal de todos los relatos lucanos de conversión. La conversión es fruto, sobre todo, de la mano misteriosa de Dios, que dirige todas las cosas. Y también es así la misión (Benedicto XVI, L’Osservatore Romano, 18 de mayo de 2006).

Estas diversas conversiones de San Pedro y toda su figura constituyen una gran enseñanza para todos nosotros. Tenemos deseo de Dios, queremos ser generosos, pero también nosotros esperamos que Dios actúe con fuerza en el mundo y transforme inmediatamente el mundo, no a nuestro modo, pues Dios elige el camino de la transformación de los corazones con sufrimiento y humildad. Y nosotros, como Pedro, debemos convertirnos siempre de nuevo. Debemos seguir a Jesús y no ponernos delante.

4. Oratio: *Estamos ante ti, Espíritu Santo...*

HORA SANTA⁹

JESÚS VERDAD

Canto: Yo soy el Pan de Vida

Introducción: El llamado a caminar juntos es un deseo de ayer y de hoy, Jesús le pide al PADRE que todos seamos uno. No es fácil caminar juntos porque cada uno queremos seguir nuestros deseos, como comunidad parroquial estamos llamados a caminar juntos,

El papa Francisco nos recomienda: *“Si la parroquia es la casa de todos en el barrio, no es un club exclusivo, les recomiendo: deja las puertas y ventanas abiertas, no te limites a tener en cuenta solo a los que asisten o piensan como tú. Dejad que todos entren... Salid al encuentro y dejad que os cuestionen, dejad que sean vuestras preguntas, dejad caminar juntos: el Espíritu os conducirá”. Oremos para que el Espíritu nos ayude a construir Iglesia juntos, en nuestras familias, en nuestras parroquias, en nuestra Diócesis.*

Cada uno oramos en Silencio ante Jesús Eucaristía presentado nuestras intenciones.

Canto: Eucaristía milagro de amor.

Cantamos antífona: Tu Palabra me da vida...

Proclamación del Evangelio: Juan 17, 11-26

Meditación:

De acuerdo con este texto, podemos imaginar a Jesús, no sólo orando por nosotros antes de la pasión, sino en actitud permanente de oración junto al Padre y en una oración que se sigue dando por cada uno de nosotros. Nosotros nos unimos a esta oración y nos enriquecemos con ella.

¿Qué pide Jesús para nosotros?

1. “Padre, cuida en tu nombre a los que me diste” (V.11)

Ellos son un tesoro para ti y para mí, nos pertenecen, por eso, Padre guárdalos con tu ternura y protégelos. Jesús nos revela que nosotros somos los amados del Padre. Y en situaciones difíciles o de necesidad, lo mejor que podemos hacer es decirle con Jesús: “Cuídanos, Padre. ¡Somos tuyos y sabemos que nos amas!”.

2. “Padre, guárdalos del maligno” (V.15)

⁹ Material Elaborado por la Hna. Esperanza Jaimes Guerra

Ésta es la personificación de todos los males e injusticias que existen en el mundo y que pretenden destruir a quienes Dios ama. Por eso Jesús pide al Padre por nosotros: “Protégelos, no dejes que el Maligno los arrebathe de mi mano y los disperse”.

3. “Padre, santifícalos en la Verdad” (V.17)

La oración de Jesús por nosotros tiene un sentido profundo: “Padre, en este mundo de mentira y de injusticia en el que vivimos, hazlos diferentes, hazlos santos; que ellos vivan en la verdad, en la justicia y en el amor. Transfórmalos, conságralos en la verdad. Tu Palabra es la verdad”.

4. “Padre, que donde Yo esté, estén también conmigo para que contemplen mi gloria” (V.24)
Como discípulos de Jesús, somos sus seguidores y servidores suyos. Por eso nos corresponde “Estar con él” y “Seguirlo por donde quiera que vaya”. Lo que Jesús pide al Padre es que estemos siempre con él, en la Pasión y en la Pascua, sin abandonarlo y traicionarlo, porque, por más buena voluntad de acompañarlo, caemos fácilmente en la negación del Maestro. Nos pide un amor total a Dios y a los hermanos. Amor que se hace servicio y entrega amorosa en las labores de cada día.

5. “Padre, que todos sean Uno” (V. 11.21.22.23.)

Esta petición es insistente. La unión del Padre y del Hijo se vuelve para nosotros vocación a la unidad y esa unidad se hace testimonio para el mundo que invita a la fe y al amor. La insistencia y la petición de Jesús son grandes, porque conoce nuestras tensiones, nuestras divisiones, nuestros enfrentamientos. Y ya que en la vida diaria somos constructores de división, nos invita a ser constructores de paz y de unidad.

6. “Padre, que tu amor esté en ellos y Yo en ellos” (V.26)

Antes pidió que estuviéramos con Él; ahora ruega que pueda estar en nosotros y esta unidad íntima y plena se realiza en el amor. Pedirle al Padre que su amor esté en nosotros, es pedirle que nos ame y derrame ese amor abundante en nosotros. “Ámalos, Padre, para que ellos se dejen amar y el amor que existe entre nosotros, esté en ellos y puedan vivir como nosotros vivimos.”

JESÚS CAMINO

Canto al Espíritu Santo: Espíritu (Marcelo Rossi)

Somos invitados a examinar de qué manera la Palabra se encarna en nuestra vida de cada día, preguntémosnos:

- ¿Me siento amado por Dios e irradió este amor en las personas de mi entorno?
- Jesús quiere que seamos uno ¿Trabajo por la unidad en mi parroquia y en mi hogar?
- ¿Respeto y valoro a los hermanos y hermanas, siento que son un regalo precioso de Dios Padre a su Hijo Jesús?

Canto: Vive Jesús el Señor

JESÚS VIDA

Dedicamos estos momentos a la alabanza y acción de gracias...

Intervenciones en forma espontánea, cada tres intervenciones cantamos la antífona: “Alabemos al Señor porque su amor no tiene fin, alabemos al Señor del uno al otro confín” (u otra antífona de alabanza)

Canto: Cantemos al Amor de los amores.

“Padre que todos sean uno”. Tal es la oración de Jesús por nosotros. Escucharla es sentirnos profundamente amados por Él y por el Padre; pero es también sumergirnos en su corazón para comprender sus deseos y decidirnos como familia eclesial a realizar lo que Él pide por nosotros al Padre. En una Palabra, escuchar la oración de Jesús es decir AMEN y comprometernos a luchar por hacer vida lo que pide para nosotros:

Decir AMEN es asumir que somos posesión y pertenencia del Padre, (son suyos...) y comprometernos a vivir como hermanos y hermanas.

Decir AMEN es asumir que somos el mejor regalo que el Padre le ha hecho a Jesús, (tuyos eran y tú me los has dado...) y comprometernos a tratar a los hermanos con respeto.

Decir AMEN es aceptar el ser redimidos y rescatados por el Padre, (cuida en tu nombre a los que me has dado...) es vivir con corazón agradecido

Decir AMEN es dejarnos cuidar y amar plenamente por el Padre, (cuida en tu nombre a los que me has dado... el amor con que tú me has amado esté en ellos) y alabarle cada día por sus bendiciones.

Decir AMEN es gastarnos al servicio de la unidad y del amor.

Momento de oración personal- de acción de gracias

Canto: Demos gracias al Señor.

SAN JOSÉ, EL HOMBRE DE LOS SUEÑOS¹⁰

Monición inicial

San José es el hombre de los sueños, no un soñador¹¹. Así lo ha dicho el Papa Francisco en repetidas ocasiones, y con la publicación de su Carta Apostólica *Patris Corde*, con motivo del 150 aniversario de la Declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal, lo reitera.

En su carta apostólica, cuyo objetivo es “que crezca el amor a san José, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”, el Santo Padre explica que, así como Dios hizo con María cuando le manifestó su Plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad.

Antes de dar inicio a nuestro encuentro, meditemos algunos minutos en los sueños de San José, pidiéndole que interceda por nosotros, que no perdamos “la capacidad de soñar”, esa capacidad que nos permite abrirnos al mañana “con confianza”, con audacia y con creatividad a pesar de las dificultades que pueden surgir en nuestro proceso sinodal.

Canto: *Pescador de hombres* (Cesáreo Gabaráin).

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre.
En la arena he dejado mi barca,
junto a ti buscaré otro mar.**

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
amor que quiera seguir amando.

¹⁰ Material elaborado por el Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC)

¹¹ *L'Osservatore Romano*, ed. sem. en lengua española, n. 12, viernes 24 de marzo de 2017.

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (1, 18-21)

“La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Palabra del Señor.

Lector 1: PRIMER SUEÑO: El Ángel le ayuda a resolver un dilema.

San José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería “denunciarla públicamente”, pero decidió “romper su compromiso en secreto” (Mt 1,19).

En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: “No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,20-21).

La respuesta de San José fue inmediata: “Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado” (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

Lector 2: Encendemos una luz por los afligidos.

Lector 1: SEGUNDO SUEÑO: El Ángel le pide salvar la vida de Jesús.

En el segundo sueño, el Ángel ordenó a José: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2,13).

José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: “Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes” (Mt 2,14-15).

En Egipto, san José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el Ángel para regresar a su país.

Lector 2: Encendemos una luz por los exiliados.

Lector 1: TERCER SUEÑO: El Ángel le pide que vuelva a Israel.

En un tercer sueño, el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre, y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20).

San José, una vez más, obedeció sin vacilar: “Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel” (Mt 2,21).

Lector 2: Encendemos una luz por los que sufren.

Lector 1: CUARTO SUEÑO: El Ángel le advierte que vaya a la región de Galilea.

Sin embargo, durante el viaje de regreso, “al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret” (Mt 2,22-23).

Lector 2: Encendemos una luz por la Iglesia.

Momento de Silencio.

LETANÍAS DE SAN JOSÉ

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Ilustre descendiente de David, ruega por nosotros.

Luz de los Patriarcas, ruega por nosotros.

Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.

Custodio del Redentor, ruega por nosotros.

Casto guardián de la Virgen, ruega por nosotros.

Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros.

Celoso defensor de Cristo, ruega por nosotros.

Servidor de Cristo, ruega por nosotros.
Ministro de salud, ruega por nosotros.
Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.
José, justísimo, ruega por nosotros.
José, castísimo, ruega por nosotros.
José, prudentísimo, ruega por nosotros.
José, valentísimo, ruega por nosotros.
José, fidelísimo, ruega por nosotros.
Espejo de paciencia, ruega por nosotros.
Amante de la pobreza, ruega por nosotros.
Modelo de trabajadores, ruega por nosotros.
Gloria de la vida doméstica, ruega por nosotros.
Custodio de Vírgenes, ruega por nosotros.
Sostén de las familias, ruega por nosotros.
Apoyo en las dificultades, ruega por nosotros.
Consuelo de los desgraciados, ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.
Patrón de los exiliados, ruega por nosotros.
Patrón de los afligidos, ruega por nosotros.
Patrón de los pobres, ruega por nosotros.
Patrón de los moribundos, ruega por nosotros.
Terror de los demonios, ruega por nosotros.
Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: escúchanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

V/. Le estableció señor de su casa.

R/. Y jefe de toda su hacienda.

Oración a San José

La proclamamos al unísono.

*Amado San José,
tu que fuiste escogido por Dios
para ser el feliz esposo de la Virgen Madre
y padre adoptivo de Jesucristo nuestro Redentor,
acompañanos como padre amoroso
y amigo fiel en los caminos y trabajos que emprendemos.*

*Enséñanos a seguir las huellas de Jesús y de María como tú,
mientras fuiste su guardián y sustento en este mundo.
Después de María eres el más poderoso abogado ante Dios;*

*intercede por nosotros que vivimos en medio de luchas
y tentaciones aquí en la tierra.
Enséñanos a transformar nuestras familias en hogares de Nazaret.*

*Patrono de la buena muerte,
asístenos en la hora final
para alcanzar la dicha de contemplar contigo a la Santísima Trinidad,
cara a cara, en el cielo. Amén.*
(Mons. Flavio Calle Zapata, Arzobispo emérito de Ibagué).

Canto: Alma misionera (P. Enrique García Vélez)

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mi
Estoy dispuesto a lo que quieras
No importa lo que sea
Tu llámame a servir
**Llévame donde los hombres
Necesiten tus palabras
Necesiten mis ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde falte la alegría
Simplemente por no saber de ti**
Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor
Tendré mis manos sin cansancio
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración
Y así en marcha iré cantando
Por calles predicando
Lo bello que es tu amor
Señor tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Dios.

Conclusión:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

V./ Bendigamos al Señor.

R./ Demos gracias al Señor nuestro Dios.

EUCARISTÍA DE APERTURA

Esta propuesta celebrativa ha sido construida con el apoyo del P. Diego Uribe, Dr. en teología litúrgica, miembro de la Comisión Nacional de Liturgia y proesor de la UPB; Juan David Guarín, seminarista del último año de la etapa configuradora, de la Diócesis de Sonsón-Rionegro; y el Departamento de Liturgia de la CEC.

17 de octubre.

DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

Ritos Iniciales

Canto de entrada: *Pueblo de Reyes*. Lucien Deiss

- R./** En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
- V./** Amén.
- VI.** El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

R./ Y con tu espíritu.

Monición de entrada

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.” Interpelados por este desafío propuesto por el Papa Francisco a la Iglesia universal, iniciamos hoy en las iglesias locales dispersas por el mundo, la primera fase del proceso sinodal. Se trata de un tiempo de escucha del Espíritu para discernir qué le pide Dios a la Iglesia.

Comenzamos este camino con la celebración Eucarística, porque la sinodalidad tiene su fuente y su cumbre en la celebración litúrgica y de una forma singular en la participación plena, consciente y activa en el banquete eucarístico. ¡Bienvenidos!

Acto Penitencial

Presidente: En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos hacen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso

y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.
Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

Sigue la conclusión del sacerdote:

Presidente: Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Canto Señor, ten piedad de Nosotros. Alejandro Mejía.

Se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo

en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
haz que nosotros siempre dirijamos a Ti
devotamente nuestra voluntad
y te sirvamos con sincero corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (Is 53,10-11).

Al entregar su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años

Lectura del libro de Isaías.

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 (R.:22)

- R/.** Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
V/. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**
V/. Los ojos del Señor están puestos en quien le teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**
V/. Nosotros esperamos en el Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4, 14-16)

Comparezcamos confiados ante el trono de la gracia

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de

compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. **Palabra de Dios.**

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El hijo del hombre ha venido a servir y dar su vida en rescate por muchos.

Evangelio (Mc 10, 35-45)

El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en rescate por muchos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No saben lo que piden, ¿pueden beber el cáliz que yo he de beber, o bautizarse con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». Contestaron: «Podemos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberán, y serán bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: «Saben que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

Palabra del Señor.

Terminada la homilía, se canta o se dice la Profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,

y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oración Universal

Presidente: Fraternalmente unidos presentemos a Dios, Padre Providente, nuestras súplicas confiadas en favor de la Iglesia y de toda la humanidad, a fin de crecer en la capacidad de diálogo, inclusión y participación, diciendo:

R/. Padre de amor, escúchanos

1. *Tú que elegiste al pueblo de Israel como fermento de salvación*, atiende nuestra oración por la Iglesia, pueblo tuyo, para que, apreciando la riqueza de los dones y carismas, sea siempre digna de credibilidad por el diálogo, la sanación, la reconciliación y la participación de todos.
2. *Tú que concediste la sabiduría a Salomón para gobernar a tu pueblo*, asiste a los gobernantes de los pueblos con tu luz y el ejemplo de la Iglesia, a fin de que ella se presente como promotora del servicio, única forma de poder y en diálogo con las naciones se establezcan modos concretos de responsabilidad en la construcción de un mundo mejor.

3. *Tú que consuelas a los tristes y levantas del polvo al desvalido*, haz de tu Iglesia un lugar privilegiado para la comunión y escucha de los marginados y los que padecen a causa de diversas formas de sufrimiento.
4. *Tú que enviaste al Espíritu Santo para que guiara*, alegrara y santificara a la Iglesia, ayúdanos a reconocer el impulso misionero de este Espíritu y haz que con su luz seamos guiados en el camino de la sinodalidad, de modo que todos encuentren en la Iglesia una verdadera madre y maestra.
5. *Tú que nos congregas bajo el único cayado del único Pastor, Jesucristo*, asiste a esta comunidad reunida en torno al altar, a fin de que entre nosotros se regeneren las relaciones y se valoren las experiencias sinodales que se han tenido en el seno de la Iglesia, de modo que seamos una sola familia para gloria tuya.

Presidente: Padre de Bondad:

acoge nuestras oraciones en favor de tu Iglesia,
para que, comprometidos en el anuncio del Evangelio a todas las gentes,
caminemos juntos por las sendas de la comunión, la participación y la misión.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amen.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Procesión de ofrendas

Pan: Acepta Padre este pan, constituido por muchos granos de trigo que se unen para ser alimento y vigor. Transfórmalo en el Cuerpo de tu Hijo y que Él mismo sea la fuerza que nos une, renueva y alienta a caminar juntos.

Vino: En tu bondad, acepta este vino, fruto del esfuerzo humano que simboliza la alegría y la abundancia. Haz que, al transformarse en la Sangre de Jesús, seamos congregados por Él y llevemos con palabras y obras la Buena Nueva de la salvación a todos los rincones de la tierra.

Huellas: Este signo de un camino juntos lo traemos hasta tu altar, Señor. Recibe en tu bondad este signo que representa el anhelo de abrir caminos de comunión, participación y misión, siguiendo las pisadas de Cristo Jesús.

Canto de ofertorio: *La espiga madura.*

Oración sobre las ofrendas

Te rogamos, Señor, nos concedas un corazón libre para ofrecer tus dones, de manera que, con la ayuda de tu gracia, nos purifiquen los mismos misterios que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PREFACIO DOMINICAL X

- V./ El Señor esté con ustedes.
R/. Y con tu espíritu.
V./ Levantemos el corazón.
R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/. Es justo y necesario.
En verdad es justo bendecirte y darte gracias,

Padre santo, fuente de la verdad y de la vida,
porque nos has convocado a tu casa
en este día de fiesta.

Hoy, tu familia,
reunida en la escucha de tu Palabra,
y en la comunión del Pan único y partido,
celebra el memorial del Señor resucitado,
mientras espera el domingo sin ocaso
en el que la humanidad entera
entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro
y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza,
y unidos a los Ángeles y a los Santos,
cantamos unánimes
el himno de tu gloria:

Al terminar el prefacio junta las manos y, a una con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Canto: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo.* Alejandro Mejía.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

CP Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus creaturas,
ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,

con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para Ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque Él mismo, la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS**

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad;
para que,
fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1 Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo San José,
los Apóstoles y los Mártires,
(San N.: **santo del día o patrono**)
y todos los Santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa **N.**, a nuestro Obispo **N.**

al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por Ti.

Atiende los deseos de esta familia
que has congregado en tu presencia.
en el domingo, día en que Cristo
ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a Ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos:
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con la hostia y el cáliz, los eleva, y dice:

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Canto del Cordero: *Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.* Alejandro Mejía

Canto de Comunión: *Fiesta del banquete.* Erdozaln.

Oración después de comunión

Te rogamos, Señor, que nos hagas aprovechar
la participación frecuente en los misterios celestiales,
para que seamos socorridos con beneficios temporales
y seamos instruidos en los eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición final: Habiendo sido saciados en el manantial de la gracia, emprendamos, pues, nuestro camino sinodal recordando que su finalidad no es producir documentos, sino «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos» (Francisco. *Discurso al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes*, 3).

Rito de conclusión

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

BENDICIÓN FINAL

V./ El Señor esté con ustedes.

R./ Y con tu espíritu.

Dios siempre fiel
que en tu Hijo nos has revelado tu amor,
concede a la Iglesia que inicia este camino sinodal
la gracia de poder recorrer el sendero de la historia iluminados con la Palabra salvadora
que nos revela tu voluntad;
dale el gozo de caminar unida en la misma esperanza,
de ser signo de tu amor en el mundo.
Haz que vivamos la alegría de ser Pueblo Santo,
y danos el aliento necesario
para avanzar en nuestra peregrinación eclesial
con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos iluminar la vida del mundo
con la alegría de la salvación

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:
La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:

Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Pueden ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Canto final: Reina de Colombia. Música, Daniel Zamudio; letra, P. Juan Crisóstomo García.

EUCARISTÍA DE CLAUSURA

MISA POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS.

Día ferial.

Ritos Iniciales

Canto de entrada: *Iglesia Peregrina.*

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Inmediatamente, el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Monición inicial:

Hoy somos congregados junto al altar para participar activa y conscientemente del manjar que ha bajado del cielo: Cristo el Señor. Es Jesús el que nos congrega, escucha las voces de los marginados y abre caminos de comunión, participación y misión. Él nos envía al Espíritu Santo para que, guiando y santificando a los bautizados, dirija hoy los caminos de una Iglesia sinodal en la que se valora a cada uno de sus hijos, quienes caminando juntos edificamos un mundo más agradable a Dios. Celebremos con alegría este banquete de amor.

A continuación, se hace el acto penitencial:

En el día en que celebramos la victoria de Cristo
sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos hacen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.
Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

Siguen las invocaciones del Señor, ten piedad (Kjrie Eléison), si no se han dicho ya en alguna de las fórmulas del acto penitencial:

V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.
V. Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.
V. Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Se canta o se reza el gloria.

Oración colecta

Oremos.

Oh Dios, que quieres
que todos los hombres se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad,
mira tu mies abundante y dínate enviarle obreros

que prediquen el Evangelio a toda la creación;
y que tu pueblo, convocado por la Palabra de vida
y sostenido por la fuerza de los sacramentos,
avance por las sendas de la salvación y de la caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

*Al final de la oración el pueblo aclama:
Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA Is 56. 1. 6-7

A los extranjeros los traeré a mi monte santo.

Lectura del libro de Isaías

Esto dice el Señor: «Observen el derecho, practiquen la justicia, porque mi salvación está por llegar, y mi justicia se va a manifestar. A los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que observan el sábado sin profanarlo y mantienen mi alianza, los traeré a mi monte santo, los llenaré de júbilo en mi casa de oración; sus holocaustos y sacrificios serán aceptables sobre mi altar; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 66, 2-3.5.7-8(R/. 4)

*R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*V/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.*

*V/. Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.*

*V/. La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
8 Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.*

SEGUNDA LECTURA Ef. 3, 2-12

El misterio de Cristo ha sido revelado ahora: también los gentiles son coherederos de la misma promesa

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

Hermanos, han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de ustedes, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribirles brevemente. Léanlo y vean cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora

por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder. A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Palabra de Dios.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **R/.**

EVANGELIO Mc 16, 15-20

Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

Se dice el Credo.

Oración de los fieles

Presidente: Reunidos en esta celebración eucarística, presentemos al Padre Común las intenciones que se anidan en nuestro corazón en favor de la Iglesia y del mundo entero, diciendo con fe:

R/ Padre nuestro: atiende nuestra oración

1. Padre que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, asiste a tu Iglesia para que, reconociendo la asistencia y vigor

del Santo Espíritu, establezca proceso de comunión participación y misión para todos.

2. Padre Todopoderoso, fortalece con tu amor a los gobernantes de los pueblos para que, descubran que el auténtico poder es el servicio desinteresado en favor de todos, en particular de los marginados.
3. Padre Providente, mira compasivo a los que sufren, a los que son víctimas de segregación social o de cualquier tipo de padecimiento, para que con el compromiso de la Iglesia, sean socorridos en sus múltiples necesidades.
4. Padre que quieres reunir a todos tus hijos dispersos por el mundo, ilumina a tu Iglesia para que se encamine por las sendas de la comunión, participación y misión, a fin de que valorando los carismas y dones con que la has enriquecido, sea digna de credibilidad por sus caminos de diálogo, inclusión y valoración.
5. Padre que eres Uno con el Hijo y el Espíritu Santo, fortalece la comunión entre los miembros de esta asamblea eucarística y despierta la sensibilidad en cada uno de nosotros, a fin de que avancemos juntos por el camino eterno: Jesucristo el Señor.

Presidente: Padre Misericordioso, acoge estas oraciones y las que se quedan en nuestros corazones, a fin de que todos seamos uno, conforme a la oración de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Procesión de ofrendas

Pan: ante el altar traemos el pan que representa el sustento, alimento y vigor del hombre. Con él te presentamos los esfuerzos por establecer procesos de inclusión valoración y participación de todos en el anuncio de tu evangelio. Recíbelo en tu bondad y que te sea agradable.

Vino: Con alegría te presentamos este vino, Señor del Universo; junto a él traemos la alegría y esperanza de anunciar al mundo la Buena Nueva de salvación. Acoge esta ofrenda para que nuestra alegría en Ti sea eterna.

Cuerda o cadenas: Este signo lo presentamos con amor; simboliza la unidad y el esfuerzo común mientras caminamos juntos promoviendo la dignidad de cada uno de los seres humanos y anunciando de palabra y con obras que nos enviaste a tu Hijo para romper las cadenas de la indiferencia y unirnos mediante las cuerdas del amor con que nos atraes hacia Ti.

Canto: *Un niño se te acercó.*

Oración sobre las ofrendas

**Mira, Señor, el rostro de tu Cristo
que se entregó a sí mismo por la salvación de todos;
haz que tu nombre sea glorificado entre las naciones,
y que se ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha,
desde donde sale el sol hasta el ocaso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA II **Dios guía a su Iglesia por el camino de salvación**

Entonces, el sacerdote empieza la Plegaria Eucarística.

- V./ El Señor esté con ustedes.
R/. Y con tu espíritu.
V./ Levantemos el corazón.
R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/. Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas.

CP En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
creador del mundo y fuente de toda vida:
Porque no abandonas nunca la obra de tu sabiduría,
sino que obras con tu providencia en medio de nosotros.
Guiaste a tu pueblo Israel por el desierto
con mano poderosa y brazo extendido;
ahora acompaña a tu Iglesia, peregrina en el mundo,
con la fuerza constante del Espíritu Santo
y la conduces por el camino de la vida temporal
hacia el gozo eterno de tu reino,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, también nosotros, con los Ángeles y los Santos
cantamos el himno de tu gloria,
diciendo sin cesar:

*Al terminar el prefacio junta las manos y, a una con el pueblo, concluye el mismo prefacio,
cantando o diciendo con voz clara:*

Canto: *Santo*.

El Sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.
Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y, como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras
y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CP Por eso te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:
de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y  la Sangre

Junta las manos.
de Jesucristo, nuestro Señor.

En las fórmulas, que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras:
El cual, la víspera de su pasión,
en la noche de la Última Cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan, te bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.
**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

*Muestra el Cuerpo del Señor al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora,
haciendo genuflexión.*

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

te dio gracias

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice:

CP Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

CP Por eso, Padre santo,
al celebrar el memorial
de Cristo, tu Hijo, nuestro Salvador,
al que condujiste,
por su pasión y muerte en la cruz
a la gloria de la resurrección,
y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor,
hasta que Él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente
el sacrificio pascual de Cristo,
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,

ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

C1 Fortalece en la unidad, Señor,
a los que hemos sido invitados a tu mesa:
para que con nuestro Papa **N.** y nuestro Obispo **N.**,
con todos los Obispos, Presbíteros y Diáconos,
y todo tu pueblo,
caminemos por tus sendas en la fe y la esperanza,
y manifestemos al mundo la alegría y la confianza.

C2 Acuérdate de nuestros hermanos (**N.** y **N.**),
que se durmieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos, cuya fe sólo Tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo,
concédenos, también,
llegar a la morada eterna,
donde viviremos siempre contigo
y con Santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los Apóstoles y los mártires,
(con San **N.**: **santo del día o patrono**)
y en comunión con todos los Santos,
te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos:
por Jesucristo, Señor nuestro.

Toma la patena con la hostia y el cáliz, los eleva, y dice:

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:
Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Canto del Cordero: *Aleluya, aleluya, aleluya.*

Antífona de comunión

Cfr. Mt 28, 20

Enseñen a todo el mundo a observar todo lo que yo les he mandado, dice el Señor. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Canto de comunión: *Sois la semilla.*

Oremos.

Alimentados con los dones de nuestra redención,
te pedimos, Señor, que este alimento de salvación eterna
nos haga crecer siempre en la fe verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen

Monición final: Somos enviados a construir puentes que vinculen a las islas de indiferencia que se han formado a causa de una mala interpretación de la vida tranquila; somos cristianos convencidos de la fe y comprometidos en la experiencia del caminar juntos hasta Dios, quien nos envía hoy a abrir las puertas de la Iglesia para que entren aquellos que se han alejado o nunca han estado en ella. Por ello vayamos a dar testimonio de la alegría de la fe a toda la creación.

RITO DE CONCLUSIÓN

Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extiende las manos y dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:

Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden:

Amén.

Canto final: *Mi glorifica al Señor*